



CEU

*Universidad
San Pablo*

Escuela Politécnica Superior

Boîtes a miracles

Las cajitas del Pequeño Príncipe

Alberto Campo Baeza

Arquitecto y Catedrático de la
Universidad Politécnica de Madrid

Festividad de San José
Marzo 2007

CEU Ediciones

Boîtes a miracles

Las cajitas del Pequeño Príncipe

Alberto Campo Baeza

Arquitecto y Catedrático de la
Universidad Politécnica de Madrid

Festividad de San José

Marzo 2007

**Escuela Politécnica Superior
Universidad CEU San Pablo**

Boîtes a miracles
Las cajitas del Pequeño Príncipe

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2007, por Alberto Campo Baeza
Derechos reservados © 2007, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones
Julián Romea, 18 - 28003 Madrid
<http://www.ceu.es>

ISBN: 978-84-96860-07-0
Depósito legal: M-14265-2007

Compuesto e impreso en el Servicio de Publicaciones de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Excelentísimo y magnífico Sr. Rector de la Universidad CEU San Pablo.
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas, religiosas y civiles.
Ilustrísimo Director de la Escuela Politécnica Superior de la
Universidad CEU San Pablo.
Estimados compañeros profesores, alumnos y amigos.
Señoras y señores

GRACIAS

Muchísimas gracias por el honor que se me hace al invitarme a pronunciar estas palabras para celebrar la Festividad de San José, Patrón de la Escuela. Hay tantas razones para ello que mi admiración, mi respeto y mi cariño a esta prestigiosa Escuela y a la Institución que la soporta que sería inacabable el comienzo de este parlamento. Baste citar a mi padre, que ahora gracias a Dios sigue gozando de buena salud a sus ya 98 años, y que tan cerca estuvo siempre de la ACdP y de todo lo que siempre ha representado. De ese IN VERITATE LIBERTAS que yo también suscribo. Repito, muchísimas gracias.

Título

Tendría primero que dar razón del cambio de título. Aquel HORAM EXPECTA VENIET tomado del basamento del reloj de sol de la Universidad de Columbia en Nueva York ante el que se fotografiara Federico García Lorca en una muy difundida imagen. He decidido hablar sólo de Arquitectura antes que de Filosofía y del tiempo.

El título en francés BOÎTES A MIRACLES, cajas de milagros, cajas donde todo es posible, está tomado de Le Corbusier, el maestro y su “*boîte a miracles*”. Siempre lo he asociado a la bien conocida caja de “Le Petit Prince” de Antoine de Saint-Exupéry. La caja del Pequeño Príncipe, un paralelepípedo recto rectangular blanco, una simple caja blanca con tres agujeritos, hace que todo allí sea posible. Una caja sencilla no es más, ni menos, que una “*boîte a miracles*” donde todo es posible. Y eso es lo que yo intento hacer: cajitas para vivir en libertad.

Cuando al comienzo de ese extraordinario libro de Saint-Exupéry el autor encuentra al Principito, éste le pide que le dibuje un cordero y, tras un diálogo maravilloso que seguro que todos ustedes conocen bien, acaba dibujándole una cajita con sólo tres agujeros a través de los que el Principito ve el cordero que quería: “Es exactamente como yo lo quería”, exclama con el rostro iluminado. Pues eso querría yo con mis casas, casas en las que todo lo que ustedes quieran y se imaginen sea posible. Que den la mayor libertad; aquélla que tiene tanto que ver con ese ya citado IN VERITATE LIBERTAS. Y voy a tratar de explicarme.

Razones

Un arquitecto debe hablar sobre lo que hace y dar buenas razones de ello. No en vano la labor de creación de un arquitecto, lejos de caprichos y arbitrariedades formales, debe ser el resultado de un proceso creador basado en la razón. Basarse en las IDEAS, construir IDEAS. “LA IDEA CONSTRUIDA”. Así titulé con toda intención mi libro de textos que ya va por su enésima edición. Construir IDEAS. Es lo que intento inculcar a mis alumnos y que a la mayoría de ustedes, que no son arquitectos, les chocará un poco. Sé bien que muchas de las casas en las que ustedes viven no responden precisamente a lo que hoy voy a tratar de exponerles. No en vano escribí un largo artículo titulado “Tu casa tu museo tu mausoleo, mi casa ni museo ni mausoleo”. Sin comentarios.

Un arquitecto debe decir el QUÉ, y el CÓMO y el POR QUÉ hace lo que hace. Y como yo soy un simple arquitecto que hace casas, voy a hablarles hoy de ello. De las IDEAS que han generado estas casas. Casas pequeñas, cajitas para que los hombres vivan felices en ellas, y casas grandes, cajones para que los hombres trabajen y enseñen y aprendan y recen en ellas.

Y hoy sólo les voy a hablar de lo más sencillo, de las casas para vivir, de las cajitas. Escribí una vez que yo me limitaba a hacer “cajas, cajitas y cajones”. Pues hoy les voy a hablar de las cajitas.

Los arquitectos llamamos TIPOS a las familias de soluciones que se repiten para un tema concreto. Y más para las viviendas. Tipos, tipologías. Pues todas las casa que yo he levantado se podrían resumir en tres familias, en tres grupos, en tres tipologías, que hacen relación a una IDEA, que nace del entendimiento del LUGAR, de la LUZ y de la GRAVEDAD. Y por supuesto, a la FUNCIÓN, a la CONSTRUCCIÓN y ¡ojalá! a la BELLEZA. ¿Cómo podría un arquitecto no intentar cumplir con la UTILITAS la FIRMITAS y la VENUSTAS exigidas por Vitrubio?

3 casas, 3 lugares

Estas casas son muy diferentes en su relación con el sitio, con el lugar, con el “locus”.

Las tres casas, que son seis, responden a tres situaciones muy diversas.

Casas frente a un paisaje existente de HORIZONTE cercano, con un jardín ya existente.

Casas en las que se ha creado un paisaje interior, un HORIZONTE propio a través de patios abiertos al cielo.

Y casas frente a un paisaje de HORIZONTE lejano, panorámico, que en ambos casos es especialmente hermoso.

La Casa Turégano y la Casa Asencio tienen delante un amplio jardín al que abren sus grandes ventanales. En un intento de hacerse con el jardín que materializa un HORIZONTE cercano, empleando recursos como el del plano horizontal del

suelo que sale dando continuidad al interior con el exterior. En ambos casos, en lo más alto, en la azotea, a través de un hueco se intenta conectar con el paisaje que se divisa sólo desde allí.

La Casa Gaspar y la Casa Guerrero son por el contrario huertos cerrados, “hortus conclusus”, usando los términos en latín tan cargados de significado. Se construye en ellas un paisaje interior de HORIZONTE propio bien medido, creado con las tapias de los patios, uno delante y otro detrás, abiertos sólo al cielo. Con el agua al fondo, más estanque que piscina. Y con los árboles de flores olorosas, limoneros y naranjos colocados con precisión, poniendo el acento adecuado a la operación. Desde dentro se ven las copas de unos pinos que sugieren un paisaje exterior frondoso que no existe.

La Casa De Blas y la Casa Olnick Spanu gozan de una posición privilegiada si las comparamos con las anteriores.

La Casa De Blas con la Sierra de Gredos al fondo, en un impresionante paisaje de HORIZONTE lejano.

La Casa Olnick Spanu con el río Hudson al frente en una visión tan impresionante que hay una Escuela de Pintura americana que pintaba y pinta con insistencia ese precioso paisaje. Ambas casas sobre la colina, en todo lo alto, dominan a todo su alrededor una vista de HORIZONTE lejano que hace posible el milagro.

La luz. 3 tipos de luz

Y respondido ya el lugar, ¿cómo podemos responder a la LUZ? ¿Cómo utilizar con precisión eso que yo llamo reiteradamente el material más lujoso de la Arquitectura que se nos da gratuitamente?

La LUZ diagonal tensa el espacio y se convierte en protagonista del espacio en la Casa Turégano y en la Casa Asencio. Aun recuerdo la emoción que me embargó en mi primer viaje a Pompeya, cuando descubrí que aquel mecanismo luminoso de abrir un hueco a oeste en lo más alto de un espacio vertical, era habitual en la casa pompeyana. La memoria de la Historia alimenta la imaginación de los arquitectos que vivimos en este ya tercer milenio. De esa potencia admirable de la LUZ tomó puntualmente nota Rembrandt en su obra genial protagonizada siempre por la LUZ.

La LUZ horizontal, la LUZ del Este y del Oeste, atraviesa los patios de la Casa Gaspar y de la Casa Guerrero generosamente.

En la Casa Gaspar, más pequeña, con sólo cuatro ventanales, uno en cada esquina, la LUZ entra con medida.

En la Casa Guerrero, más grande, las grandes aberturas de lado a lado que acentúan la continuidad espacial, se tempera la abundancia de LUZ con la sombra de los profundos porches.

La LUZ continua de la Casa De Blas y de la Casa Olnick Spanu, abiertas ambas a los cuatro puntos cardinales se matiza con la sombra protectora de su gran cubierta. Como si de una gran mesa se tratara.

En la Casa De Blas, siguiendo la lección miesiana de la Casa Farnsworth con su blanca estructura ceñida a los bordes.

En la Casa Olnick Spanu con la estructura muy remetida haciendo flotar al plano horizontal superior. Con mecanismos que ya utilizáramos en nuestro edificio para el Centro BIT de Mallorca.

Podríamos decir que la Casa Turégano y la Casa Asencio están ATRAVESADAS por la LUZ.

Que la Casa Gaspar y la Casa Guerrero ATRAPAN la LUZ..

Y que la Casa De Blas y la Casa Olnick Spanu, tras establecerse sobre el plano horizontal en lo más alto, inundadas de LUZ , consiguen la continuidad buscada que las hace fundirse con el paisaje.

La gravedad. 3 tipos de estructura

Y a la gravedad, a la estructura, ¿cómo responden estas casas que pretenden ser tan rigurosas? ¿Se puede prescindir de la estructura, del pensamiento sobre el tipo de estructura a aplicar cuando de casa tan diferentes estamos hablando? Pues claro que no.

La Casa Turégano reclama una sencilla jaula estructural de hormigón armado capaz de resolver la concatenación diagonal de los espacios de doble altura.

La Casa Gaspar se podría resolver perfectamente con unos sencillos muros de carga. Tan dentro de la tradición está, hasta para eso.

La Casa De Blas establece su podio estereotómico ligado a la tierra con un simple cajón de hormigón armado visto. Y la ligera mesa tectónica sobre él con una leve estructura metálica. En blanco para acentuar más si cabe esa levedad.

Siempre he defendido que la estructura de una obra de Arquitectura, no sólo transmite las cargas a la tierra por mor de la GRAVEDAD sino que, lo que es más importante, establece el orden del ESPACIO. Como la LUZ lo hace con el TIEMPO.

La idea. 3 casas que son 3 ideas

Y, entendido el LUGAR, atrapada la LUZ y conducida la GRAVEDAD llega el momento crucial de la síntesis, de la destilación de todo lo anterior para llegar a una IDEA, capaz de ser construida y de responder con claridad a todo lo anterior. Y en un intento de traducir con palabras estas IDEAS, podríamos hablar de una BLANCA Y CÚBICA CABAÑA para describir la Casa Turégano, de un HORTUS CONCLUSUS para explicar la Casa Gaspar, y emplear el término BELVEDERE para referirnos a la Casa De Blas. Así lo he hecho siempre cuando he tenido que escribir sobre estas casas.

Blanca y cúbica cabaña. En la Casa Turégano, y la Casa Asencio con ella, la IDEA central, ya lo he apuntado antes, es la creación de un espacio diagonal tensado por la LUZ diagonal. Llamo espacio diagonal al formado por la conexión en vertical de dos espacios de doble altura. Llamo luz diagonal a la tomada de lo más alto, aquí a través del ventanal abierto a oeste.

Hortus Conclusus. En la Casa Gaspar y en la Casa Guerrero, el espacio horizontal se convierte en el tema central, en la IDEA en que estas casas se sustentan. Materializado con la piedra caliza blanca del suelo, dentro y fuera. Tensado y atravesado por la LUZ horizontal tomada a través de los patios abiertos al cielo, orientados al Este y al Oeste.

Belvedere. La Casa de Blas y también la Casa Olnick Spanu son, empleando terminología de Kenneth Frampton, una caja TECTÓNICA ligera colocada sobre una fuerte caja ESTEREOTÓMICA de hormigón armado. La cabaña sobre la cueva. Un plano superior abierto que SUBRAYA el paisaje haciendo que éste se venga hacia nosotros. Una caja inferior cerrada con un gran ventanal que ENMARCA el mismo paisaje que, con este recurso, se aleja de nosotros, se objetiva.

Final

Y contadas ya estas tres casas alguien podría preguntarme: ¿A quién le hubiera gustado a usted hacerle la casa? Y todavía más, ¿Cómo sería la casa que usted se haría?

A la primera pregunta, fácil, contestaría que me hubiera gustado hacer la Casa de Nazareth. Un poco como la Casa Gaspar, sencilla, muy sencilla, luminosa y alegre. ¡Claro que me hubiera gustado a mí ser el arquitecto de aquella casa!

La segunda pregunta es más fácil. Para construir mi casa, me cogería de la mano de Le Corbusier y me haría, como él, una pequeña y sobria cabaña. “*Le cabanon*”, llamaba él a este casi “zulo” de diez metros cuadrados en Cap Martin. Tan “zulo”, tan pequeño como mi refugio en Nueva York en el que con esa mínima superficie, vivo feliz.

Y cuando muera, como casa definitiva ¿definitiva? para mis huesos, quiero también como Le Corbusier una tumba con casi nada, una sencilla losa. Con una cruz grabada, grande, como testimonio de la Fe que recibí de mis padres y que, como el regalo más preciado que he recibido en mi vida, espero mantener encendida hasta llegar a mi casa definitiva.

Una vez más, muchas gracias.

— ¡No! ¡No! No quiero un elefante dentro de una boa. Una boa es muy peligrosa y un elefante muy embarazoso. En mi casa todo es pequeño. Necesito un cordero. Dibújame un cordero.

Entonces dibujé. El hombrecito miró atentamente. Luego dijo:

— ¡No! Este cordero está muy enfermo. Haz otro.

Yo dibujaba. Mi amigo sonrió amablemente, con indulgencia:

— ¿Ves?... No es un cordero; es un carnero. Tiene cuernos...

Rehíce, pues, otra vez mi dibujo.

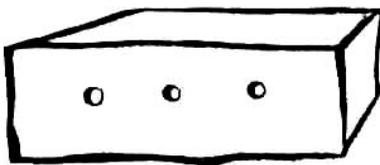
Pero lo rechazó como a los anteriores:

— Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar mi motor, garabateé este dibujo:

Y le largué:

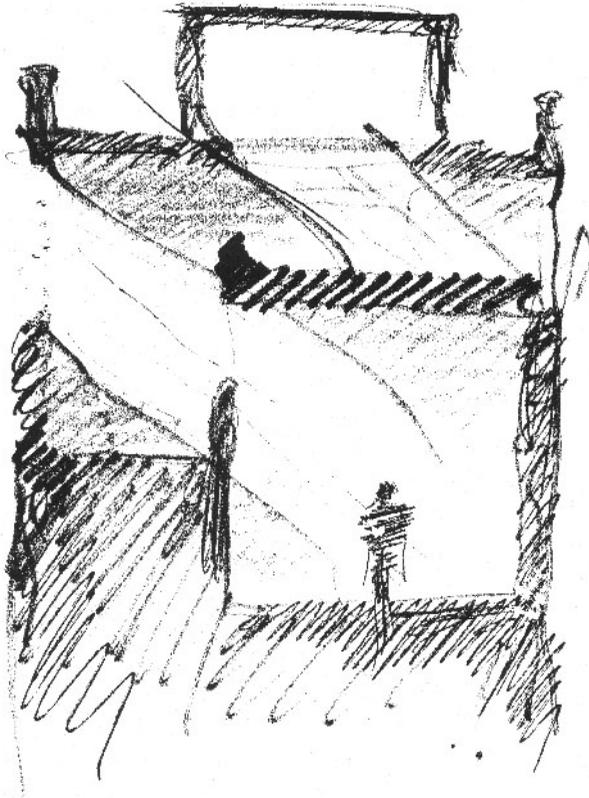
— Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro.



Quedé verdaderamente sorprendido al ver iluminarse el rostro de mi joven juez:

— ¡Es exactamente como lo quería! ¿Crees que necesitará mucha hierba este cordero?

— ¿Por qué?



RM

March 72. 88

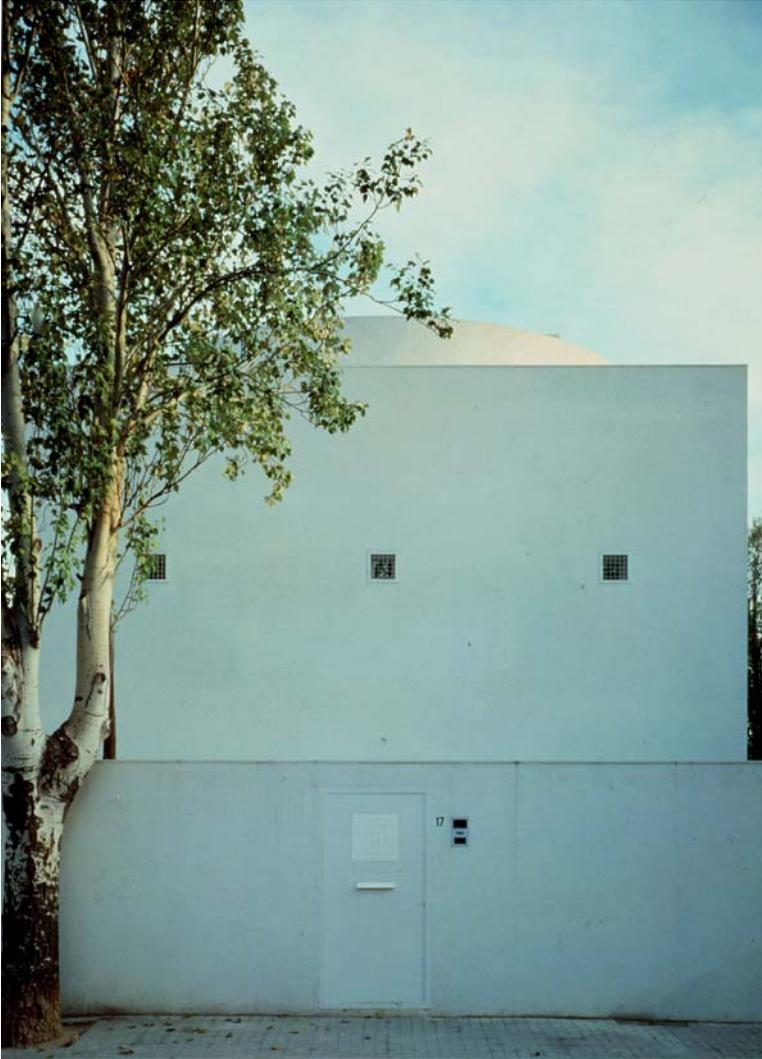
Casa Turégano (Madrid 1988)



Casa Turégano (Madrid 1988)



Casa Turégano (Madrid 1988)



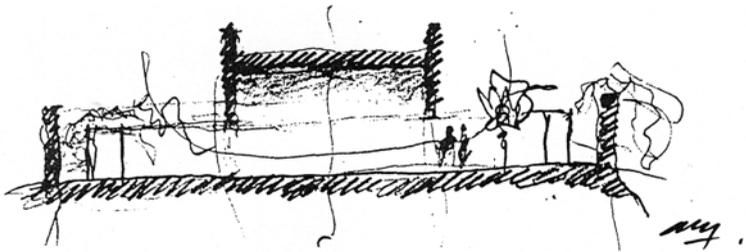
Casa Turégano (Madrid 1988)



Casa Turégano (Madrid 1988)



Casa Turégano (Madrid 1988)



Casa Gaspar (Madrid 1992)



Casa Gaspar (Madrid 1992)



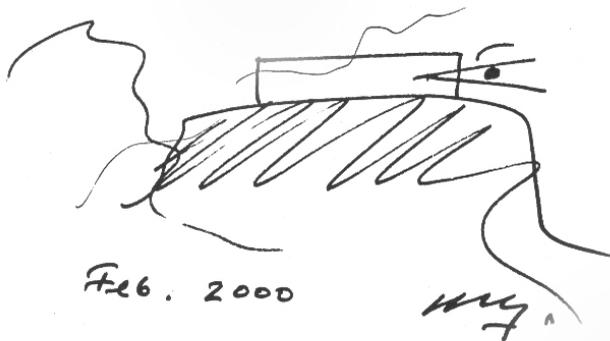
Casa Gaspar (Madrid 1992)



Casa Gaspar (Madrid 1992)



Casa Gaspar (Madrid 1992)



Casa de Blas (Madrid 2000)



Casa de Blas (Madrid 2000)



Casa de Blas (Madrid 2000)



Casa de Blas (Madrid 2000)



Casa de Blas (Madrid 2000)

Alberto Campo Baeza, nació en Valladolid en 1946, vio la luz en Cádiz y la Arquitectura en Madrid en 1971. Profesor y Catedrático de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid desde 1976, ha sido profesor en Zürich, Dublín, Nápoles, Virginia, Copenhague, Lausanne, Filadelfia, BAUHAUS en Weimar, IIT en Chicago y Visiting S. en Columbia University, New York.

Entre sus obras más conocidas destacan el Ayuntamiento de Fene, los colegios de S. Fermín en Madrid y Drago en Cádiz, el Centro BIT en Mallorca, la Plaza de la Catedral y edificio de oficinas en Almería y la sede central de la Editorial SM en Madrid. Son muy conocidas y representativas algunas de sus viviendas como las casas Turégano, García Marcos y De Blas, y la casa Gaspar en Cádiz. Su edificio más representativo es el de las oficinas centrales de Caja Granada en Granada.

Ha obtenido diversos premios por sus obras entre los que destacan el premio al mejor pabellón de la Bienal de Venecia (2000) y el premio de la Bienal de Miami (2002).

Su obra ha sido ampliamente divulgada y publicada en las más importantes revistas de arquitectura del mundo. Y se ha expuesto en numerosas ciudades.